

**L**uego de las vacaciones dieciocheras de rigor, llegué de vuelta a Santiago con varios kilos de menos, una infracción por exceso de velocidad y un cargo de cuidado: el texto de Francisco Mouat sobre la desaparición de un ciudadano común y corriente, el empleado bancario Julio Riquelme Rantíz, ocurrida durante los primeros días del mes de febrero de 1956. Pese a que todavía no pasa de los 40, Mouat es un periodista de la vieja escuela. Hablo de aquellos obreros de la palabra que disfrutaban de la charla distendida, de una buena historia, de la buena mesa, el vino con frutas o el dominó,



**El empampado Riquelme**  
Francisco Mouat  
Ediciones B,  
Santiago, 2001.  
170 págs.

por **Roberto Karmellic**

## Estética clase media

**Todo partió con un recorte. Después vino la búsqueda, la investigación, la ficción... Y la buena pluma, por cierto.**

Mouat tampoco fue nunca un futbolista avarado. Pese a esto, escribió un libro de crónicas futbolísticas (*Cover del fútbol*) como para hacerle saltar las lágrimas a cualquier hijo de vecino sensible. Por ese solo libro, con un prólogo o epílogo notable de Julio Martínez (y esto no es un chiste inspirado en Derrida) se había ganado todo mi respeto.

Pero *El empampado Riquelme*, a mitad de camino entre la crónica, el reportaje, la investigación periodística y la tan manoseada no-ficción, constituye una obra más ambiciosa. Y, por eso mismo, merece una lectura mucho más atenta, al menos de parte de los profesionales de la lectura, pensé. Y mi intuición no andaba tan fuera de camino.

A partir de un sacito de prensa recortado por el autor (y seguido de un artículo en un suplemento dominical donde el autor ejerce labores editoriales), su oficio

narrativo reconstruye una historia conmovedora justo ahí donde el desierto, el olvido y el viento habían robado a la frágil memoria de los hombres un fragmento oxidado del devenir.

El relato sigue la progresión metafísica de quienes buscan tal como aconsejaba San Agustín, vale decir, como si nunca hubieran encontrado: primera noticia-evidencia-pistas verdaderas-pistas falsas-testimonios de involucrados-villanos invitados-epílogo. Y la progresión del relato es francamente notable, debido al estilo ultra-económico del narrador (adquirido supongo con años de reportaje) y su tono simple, directo, como si te estuviera contando la historia en la mesa de centro de la casa. Abro la página 36 y leo y me empapo de la agotía e indolencia críptica que mantuvo a Julio Riquelme extraviado por tanto tiempo:

"El alma humana es vacilante y

contradictoria: si nadie te apura, si tu trabajo no está en juego, si puedes seguir levantándote tranquilamente en la mañana para hacer tus cosas, si tienes rabia porque te sientas abandonado, si la desaparición de la que hablamos no te quita el sueño, si la vida continúa y no nos deja pegados en el recuerdo, si no sabemos o creemos que no sabemos qué pasó realmente, es más fácil olvidar. Y eso ocurrió con Riquelme: los que tenían que recordarlo lo olvidaron, y el resto se sumó al silencio. Hasta que sus huesos aparecieron y nos quedaron mirando a los ojos..."

Mouat capta el detalle particular y con sus palabras lo eleva o catapulta hacia lo general-filosófico, un detalle que Jaime Hagel olvida en su prólogo. Una labor de rescate ejecutada con finura, en la cual se mezcla la intertextualidad de algunos autores entrañables para el narrador como Andrés Bello, Jorge Luis Borges, Fernando Pessoa, algunos recortes de prensa, testimonios de los protagonistas que aún sobreviven, señales que se confunden, hipótesis, pistas falsas y un largo etcétera. Mouat mete todo esto en esa gran olla imaginaria que son los signos mudos de la literatura que uno arena y desarma en su cabeza y lo revalde bien y lo sirve. El resultado, más allá de toda *garramofía*, es elocuente y habla por sí mismo: un libro que se lee de principio a fin sin poder soltarlo, un panorama sinóptico de esa clase media chilena que hoy día parece tan íntima como Emma Bovary o el Conde de Kent, esa clase media que estaba feliz con lo poco que tenía y que además se daba maña para ilustrarse. Un tiempo que ya no volverá, como ese padre que todos buscamos a través del tiempo y el espacio.

Como decía el poeta japonés: "mi propia voz/ es devuelta hacia mí por el desierto".

**Los hechos son que desapareció y que después encontraron sus huesos en el desierto. Lo que ocurrió entremedio es misterio y ficción.**

**AUTORÍA**

Karmelic Olivera, Roberto

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Estética clase media [artículo] Roberto Karmelic.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile